

Episodios Olvidados sobre los Alquimistas de Fez y la pérdida del Peñón de Vélez de la Gomera en 1516

por

José Rodríguez Guerrero

I. Introducción y Cuadro Geopolítico.

Las ambiciones despertadas por la alquimia en círculos políticos han dado lugar a situaciones complejas, que en muchos casos han costado un alto precio a sus protagonistas¹. La prudencia, unida a la capacidad de dirección, una administración solvente y la buena organización no fueron las pautas seguidas por muchos cargos públicos, que buscaron caminos en apariencia fáciles para enriquecerse. En el presente estudio vamos a conocer las consecuencias del coqueteo con la alquimia de Francisco de Villalobos, teniente-alcaide del Peñón de Vélez de la Gomera, localizado frente a la costa del Rif Africano.

Para entender este episodio conviene aproximarse a la situación política del Magreb a comienzos del siglo XVI. La zona estaba marcada por las luchas entre gobernantes hafsiés del Reino de Ifriqiyya (1228-1534), ‘abdalwadides del Reino de Tlemcen (1239-1554) y wattasíes del Reino de Fez (1472-1550). Cada uno buscaba el respaldo de los *ulemas* locales, para imponer una legitimación dinástica sobre sus competidores, dentro de un juego de enfrentamientos fratricidas que complicaban su situación frente a las potencias europeas y los turcos otomanos. Los gastos militares ocasionados por las continuas reyertas internas ahogaron sus finanzas y les llevaron a buscar plata a través del corso y las razias. Tales actuaciones redundaron en un progresivo bloqueo de sus

¹ Sobre las relaciones entre alquimia y política existe una bibliografía descomunal. Cito apenas algunas muestras: F. E. TRUNZ, (1986), “Pansophie und Manierismus in Kreise Kaiser Rudolfs II”, en: H. Zeman & F. P. Knapp (eds.), *Die österreichische Literatur*, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, t. II, pp. 865-1034, *passim*. SUSANNA ÅKERMAN, (1991), *Queen Christiana of Sweden and her Circle: The Transformation of a Seventeenth-Century Philosophical Libertine*, Brill, Leiden. F. E. TRUNZ, (1992), *Wissenschaft und Kunst im Kreise Kaiser Rudolfs II. 1576-1612*, Wachholtz, Neumünster. J. WEYER, (1992), *Graf Wolfgang II. von Hohenlohe und die Alchemie. Alchemistischen Studien in Schloß Weikersheim 1587-1610*, Jan Torbecke Verlag, Sigmaringen. BRUCE T. MORAN, (1992), *The Alchemical World of the German Court. Occult Philosophy and Chemical Medicine in the Circle of Moritz of Hessen*, F. Steiner Verlag, Stuttgart. A. PERIFANO, (1997), *L'Alchimie à la Cour de Côme Ier de Médicis*, Honoré Champion, Paris. PAMELA H. SMITH, (1997), *Business of Alchemy: Science & Culture in the Holy Roman Empire*, Princeton University Press, Princeton. H. BORGGREFE et al. (eds.), (1997), *Moritz der Gelehrte. Ein Renaissancefürst in Europa*, Editions Minerva, Eurasburg, pp. 339-344 y 357-360. H. TREVOR-ROPER, (1998), “Paracelsianism Made Political, 1600-1650”, en: Ole P. Grell (ed.), *Paracelsus: The Man and his Reputation, his Ideas and their Transformation*, Brill, Leiden, pp. 119-133. DIDIER KAHN, (2008), “Paracelsisme, alchimie et diplomatie dans le contexte de la Paix de Westphalie”, en: Ch. Mouchel et C. Nativel (ed.), *République des lettres, République des arts. Mélanges en l'honneur de Marc Fumaroli*, Droz, Genève, pp. 103-121.

relaciones mercantiles, lo que acarreó pobreza, inconsistencia económica y descontento social. Algunas ciudades de Berbería (Bugía en Ifriqiya, Orán en Tlemcen, Marrakech o Siyilmassa en Fez) se sirvieron del evidente debilitamiento político para actuar como centros de poder autónomos respecto a las cortes establecidas. Llegados a este punto, españoles y portugueses consideraron que era el momento adecuado para responder al acoso de los piratas berberiscos y ganar fluidez dentro de las rutas marítimas por el Mediterráneo. Para lograrlo consiguieron del pontífice Alejandro VI la *Bula Ineffabilis* (1495) que legalizaba su entrada en el Magreb². El resultado fue la conquista de diversos puntos clave: Melilla (1497); Agadir y Mazalquivir (1505); Mogador (1506); Safi (1507); Orán (1509); Bugía (1510); Trípoli (1511); Azemmur y Mazagan (1513).

II. La Conquista del Peñón de Vélez de la Gomera en 1508.

Vélez de la Gomera es un peñón calcáreo de 260 metros de largo por 100 de ancho y una altura aproximada de 85 metros. Está situado a unos 100 metros de la costa del Rif. Un puente de madera lo une a un peñasco adyacente llamado San Antonio. El conjunto estaba aislado y sólo se podía alcanzar en barco³. Baltasar de Collazos describía así su situación en la centuria del dieciséis:

“El Peñón es una fuerça puesta en la ribera del reyno de Vélez de la Gomera, de la costa de Berbería, la qual es más fuerte por el sitio que [la] naturaleza le dio que por el trabajo de los hombres, que es un peñasco ceñido de la mar, porque dista de tierra como ciento y treynta passos y tiene sola una subida a la parte de tierra y está tan áspera y estrecha que difficultosamente puede subir un hombre solo por ella, de manera que con muy poca fuerça de hombres puede resistir a todo el ímpetu del mundo. En sí contiene seys plaças, y estas suben unas más altas que otras. La primera, es una plaça más para servicio de los defensores deste fuerte que para fortaleza d’él, aunque de aquí los turcos procuraron con escopetas offender a los que plantavan nuestra artillería por estar más cerca. Esta da entrada bien difficil a la fuerça principal deste castillo porque se sube por un puente levadiço de catorze pies en largo y se entra por un postigo y una bóveda que no cabe más que una persona. Esta bóveda va a dar a una plaça, la qual tiene a la parte de levante una torre bien ancha y hecha con dos cubos, los quales están en sí abraçados con dos no muy fuertes lienços. Debaxo desta torre está hecha una trinchea que defiende el puerto a los navíos que quisiessen entrar por la parte de levante. A esas plaças señorean otras dos que están al poniente destotras. La una dellas es más alta que la otra y sale a modo de pirámide, porque es un risco redondo y ancho y viene a fenescer en muy angosto porque la plaça que en sí tiene, no tiene más anchura que doze pies en quadra. Aquí quedó puesta una cruz que paresce muy bien. La otra plaça está un poco más baxo que esta y es más ancha; esta

² Simancas, Archivo General de Simancas (en adelante A.G.S.), *Patronato Real*, leg. 60, f. 195r.

³ Desde el siglo pasado es accesible a pie, ya que un corrimiento de tierras, causado por un fuerte movimiento sísmico, asentó un istmo que cubre la escasa distancia con el continente.

defiende la entrada del puerto por la banda de poniente. Toda esta peña, por la banda de la mar, es una muralla hecha por la naturaleza, de peña tajada y de altura de más de cien estados, aunque por la banda de tierra no es tan alta, y terná de circuito toda ella como tres mil passos. Echa de sí un braço a la parte de levante a manera de muelle, en el qual no hay fuerça alguna, pero sirve de abrigo. De todas estas fuerças fueron las dos primeras batidas con seys cañones gruessos y recibieron tanto daño en el muro, por ser flaco, que se tenía esperança que al segundo día serían del todo arrasadas de nuestra artillería, aunque después de arrasadas fuera tan difícil el assalto que costara vida de muchos soldados ”⁴.

La trascendencia histórica que ha tenido le vino otorgada por su privilegiado emplazamiento, en la desembocadura del río Bades. Tras la toma de Ceuta por los portugueses en 1415, se convirtió en un refugio vital para los corsarios berberiscos, que organizaron desde allí numerosas incursiones en el Sur de la Península Ibérica. Los destrozos que causaban determinaron que Fernando *el Católico* ordenase a Pedro Navarro su conquista. Tal fue la urgencia que se aprovechó una escuadra de barcos aparejados para la toma de Orán. La operación resultó sorprendentemente sencilla; el gran número de naves fletadas hizo pensar a los árabes que el objetivo de los españoles era la vecina ciudad de Vélez, hoy desaparecida, y se retiraron a tierra firme, dentro de las murallas de esa localidad, para reforzar su defensa. De esta forma se ocupó el Peñón el 23 de julio de 1508. Inmediatamente se reforzó la fortificación y se dispusieron abundantes cañones apuntando hacia Vélez. Pedro Navarro estableció una guarnición dirigida por Juan de Villalobos, que terminaría al mando de su hermano Francisco⁵.

Quiero que el lector tenga en cuenta la descomunal importancia estratégica del lugar, a pesar de su minúsculo tamaño. Debe tenerse bien presente que a España no le importó romper con su ocupación el Tratado de Tordesillas (1494), cuyo reparto de territorios reducía el lugar al ámbito de expansión portuguesa⁶. Como resultado de las fuertes protestas lusas se firmó el Tratado de Sintra (1509), que legalizó la acción realizada a cambio de una renuncia española a la expansión en toda el África Atlántica⁷.

El rey de Fez Muḥammad al-Burtughali (r.1505-1524) fue el gran perjudicado. Vio muy limitada la capacidad de sus corsarios, perdió el control sobre el fondeadero de Bades y tuvo que aceptar que la ciudad de Vélez se viera sometida al hostigamiento de la artillería española. Por si esto fuera poco el Peñón sirvió de puente a numerosos presos cristianos en sus fugas, tal y como relata Collazos:

⁴ BALTASAR COLLAZOS, (1566), *Commentarios de la fundación y conquistas y toma del Peñón y de lo acaescido a los capitanes de su Magestad desde el año de 1562 hasta el de [15]64. hechos por Balthasar de Collaços y dirigidos al ilustríssimo señor don Antonio de Toledo, prior de sant Joan y cavallerizo mayor de su Magestad y de su consejo de estado y guerra*, Joan Mey, Valencia, ff. 29r-30v.

⁵ *Ibid.*, f. 34v: “Y embió a él por alcaide y capitán a Joan de Villalobos, regidor de Málaga y alcaide de Trebejo, con sesenta soldados, el qual tuvo el Alcaidía hasta que murió. Y por su muerte dio el rey la tenencia a un hijo suyo. Este puso por su teniente a Francisco de Villalobos, su tío, hermano del alcaide pasado...”

⁶ ANTONIO RUMEU, (1992), *El Tratado de Tordesillas*, Editorial Mapfre, Madrid, pp. 181-206.

⁷ Sevilla, Archivo General de Indias, *Patronato*, leg. 50, fol. 36. Véase también: Madrid, Biblioteca Nacional de España, Ms. 6149, (s. XVI), ff. 137-140: “*Capitulaciones de los reyes de España y Portugal sobre la conquista del reino de Fez. Año 1509*”.

“...Francisco de Villalobos tenía particular amistad con tres moros de Fez, los cuales le trayan christianos cautivos que hurtavan ellos en Fez, y venían con ellos al Cantil y con cierta seña que hazían al Peñón embiávales la barca en que los metía allá. Y el alcayde, porque los moros no fuessen vistos ni conocidos de los soldados, metíalos en el Peñón cubiertos y teníalos dentro un día hasta echarlos a la noche. Y desta manera vinieron muchas vezes y traxeron muchos christianos, a los quales el alcayde embiava libres a España”⁸.

Ante la imposibilidad de una toma militar, el monarca africano optó por una estrategia diferente, que tuvo por protagonista una de las artes más fascinantes del Reino de Fez. Me refiero, cómo no, a la alquimia.

III. Los Alquimistas de Fez.

La afición por el arte transmutatorio no es algo raro en la región de Fez y menos aún en su capital.

Una de las plumas más comentadas en la literatura alquímica árabe, si dejamos de lado a Yābir Ibn Ḥayyān, es el alquimista almorávide Ibn Arfa‘ Ra’s (s.XII)⁹. Pertenecía a una familia andalusí y se trasladó a Fez como *khatib* (secretario) de la madrasa local de Qarawīyīn, donde fue un personaje de gran influencia¹⁰. Es el autor del poema *Šudhūr ad-dahab* (esp. *Pepitas de Oro*), también conocido como *Dīwān al-shudhūr*¹¹. Consiste en un conjunto de versos organizados según las 28 letras del alfabeto árabe. Su poesía es muy cuidada. Con su virtuosismo métrico el autor dice expresamente que, si el lector no aprende cómo fabricar oro, al menos profundizará en el *ādab* literario, sinónimo de corrección, elegancia, ingenio y *savoir-faire* a la hora de escribir.

Este modo de abordar el tema alquímico se anticipa más de tres siglos a los *Chrysopoeiae libri III* (1515) de Augurello, donde por primera vez en Europa se apreciaría una concepción de la lírica alquímica basada en el valor autónomo de lo artístico: búsqueda del preciosismo argumentativo y formal, latín elegante, limpieza métrica, cuidada elección de los vocablos, medida extrema en la composición argumentativa (*inventio* y *elocutio*) y adorno de las historias con temas mitológicos¹².

A lo largo de los siglos siguientes podemos encontrar múltiples referencias a la alquimia en el territorio de Fez. Durante la Edad Media estuvo estrechamente relacionada

⁸ BALTASAR COLLAZOS, (1566), *Commentarios...*, (óp. cit.), f. 34v.

⁹ Sobre este autor, véase: REGULA FORSTER; JULIANE MÜLLER, (2020), “The Identity, Life and Works of the Alchemist Ibn Arfa‘ Ra’s”, *Al-Qanṭara*, 41 (2), pp. 373-408.

¹⁰ Esta escuela está considerada la institución de estudios superiores más antigua del mundo todavía activa. Fue fundada en 859 por dos hermanas, Fatima y Maryam al-Fihri, con parte de la herencia recibida de su padre. S. JOSEPH & A. NAJMABADI, (2003), *Encyclopedia of Women & Islamic Cultures: Economics, education, mobility, and space*, Brill, Leiden, p. 314.

¹¹ R. TODD, (2016), “Alchemical Poetry in Almohad Morocco: The *Shudhūr al-dahab* of Ibn Arfa‘ Ra’s”, *Oriens: Journal of Philosophy, Theology and Science in Islamic Societies*, 44(1-2), pp. 116-144. JULIANE MÜLLER (ed.), (2024), *Kitāb Ḥall mushkilāt al-Shudhūr. In the transmission of Abū al-Qāsim Muḥammad b. ‘Abd Allāh al-Anṣārī. By Abū al-Ḥasan ‘Alī b. Mūsā al-Anṣārī al-Andalusī, known as Ibn Arfa‘ Ra’s*, De Gruyter / Dār al-Fārābī, Berlin / Beirut.

¹² GIOVANNI AURELIO AUGURELLO, (1515), *Chrysopoeiae libri III. Et Geronticon liber primus*, impressit Simon Luerensis, Venecia. Sobre su relevancia en el estilo literario: Z. VON MARTELS, (2000), “Augurello's *Chrysopoeia* (1515) a Turning Point in the Literary Tradition of Alchemical Texts”, *Early Science and Medicine*, 5(2), pp. 178-195.

con los territorios de la península ibérica, sobre todo con el Reino de Granada. En los siglos XVI al XVIII se apreciaba una viva actividad de familias sefardíes y moriscas¹³.

La viva actividad alquímica en Fez llega el siglo XIX, cuando el sultán alauita Moulay al-Ḥassan (1836-1894) mantenía en varias de sus mezquitas un grupo de calígrafos encargados de copiar manuscritos alquímicos procedentes de todas las grandes bibliotecas del Islam. Recopiló centenares de códices en una estancia del ala *bou-touil*, perteneciente al palacio Dar al-Mākhzen de Fez¹⁴. También tenía allí instalado un gran laboratorio y financiaba desde 1887 las prácticas de muchos alquimistas, como Sidi Muḥammad Mezoūr y Makhloūf Amsellem.

Amsellem era un judío originario de Argelia. Los *Archives Marocaines* publicaron dos pequeñas relaciones suyas, donde expone sus puntos de vista sobre la alquimia¹⁵. Sus afirmaciones deben tomarse con cautela, como siempre que habla un testigo único y tendente a la exageración al estilo de Amsellem. Después de trabajar para Moulay al-Ḥassan, trató de convencer de la importancia de su obra a su sucesor Moulay Abd al-Aziz (1878-1943), y a la máxima autoridad francesa en la región, Louis Hubert Lyautey (1854-1934), pero cayó en desgracia. Al parecer gastó todo lo que tenía en sus prácticas transmutatorias y terminó sumido en la miseria¹⁶. Malvivió como curandero y vendedor de medicamentos alquímicos, hasta que, finalmente, se trasladó a Jerusalén, donde editó una modesta colección de ensayos bajo el título *Tapouhé zahav bemichkélot késséf* (esp. *Manzanas de Oro en Balanza de Plata*)¹⁷.

Su discípulo Aḥmad ibn Muḥammad al-Madini, dio cuenta a principios del siglo XX de las curiosas ideas (mezcla de alquimia, magia y ocultismo) que estos hombres profesaban¹⁸. Al-Madini, originario de la ciudad saudí de Medina, había viajado por diversos países hasta establecer su laboratorio en la *mellah* (barrio judío) de Fez.

En tiempos más recientes el historiador Eric John Holmyard (1891-1959) pudo comprobar la vigencia de estas prácticas en los laberínticos barrios de *el-Bali* (la parte antigua o medina):

¹³ Noticias sobre alquimistas relacionados con Fez se encuentran en varios capítulos y notas de: RAPHAEL PATAL, (1994), *The Jewish Alchemists: A History and Source Book*, Princeton University Press, Princeton. KACEM AÏT SALAH SEMLALI, (2015), *Histoire de l'alchimie et des alchimistes au Maroc*, s.n., s.l.

¹⁴ G. SALMON, (1906), "Notes sur l'alchimie à Fés", en: *Archives marocaines*, 7, pp. 451-462. Después de varios viajes a Marruecos, localicé esta colección en la actual Bibliothèque Royale Hassaniya, conservada en el palacio real de Rabat, aunque no está completa. He encontrado manuscritos dispersos en centros de Estados Unidos, Reino Unido y Alemania. La razón está en que la biblioteca de Moulay al-Ḥassan era itinerante, entre Fez, Tanger, Meknes y Marrakech. No todo el material se guardaba siempre en un lugar seguro del palacio real. Así, en el momento de su muerte, algunos de sus códices terminaron en manos de libreros y vendidos a coleccionistas.

¹⁵ MICHAUX-BELLAIRE, (1907), "Traduction d'une note en arabe su l'alchimie", en: *Archives marocaines*, 11, pp. 480-488.

¹⁶ *Ibid.*, p. 480: "Mokhlouf Amsellem est un alchimiste convaincu, il croit en toute sincérité être le denier et el seul possesseur du secret de l'èlixir. La preuve incontestable de sa bonne foi se trouve dans ce fait qu'il a dissipé à ses recherches tout ce qu'il possédait et tout ce qu'il tenait de la générosité de Moulay El Hasan, et il déplore que ses ressources ne lui permettent pas de continuer ses travaux; il est en effet très pauvre et vit misérablement".

¹⁷ G. SCHOLEM, (2006), *Alchemy and Kabbalah*, Spring Publications, Putnam, p. 53: "In Jerusalem, at the end of 1924, I made the acquaintance of an octogenarian Moroccan scholar, Makhlof Amsellem, who was a Kabbalist, as well as a theoretical and practical alchemist. Amsellem showed me two large codices that he had compiled, one on Kabbalah, the other on alchemy. He told me that in his youth he had been the court alchemist for the sharif of Morocco". Sobre la vida y obra de este personaje: PAUL B. FENTON, (1993), "Rabbi Makhlof Amsellem, Cabalista y Alquimista Marroquí" en: *Pe'amin: Studies in the Cultural Heritage of Oriental Jewry*, 55, pp. 92-123 [texto en hebreo]. ROBERT ASSARAF, (2005), *Une certaine histoire des juifs du Maroc*, Jean-Claude Gawsewitch Éditeur, Paris, pp. 279-280.

¹⁸ MICHAUX-BELLAIRE (ed.), (1907), "Traduction d'une note en arabe su l'alchimie", en: *Archives marocaines*, 11, pp. 480-488.

*“Siguen existiendo todavía en el Islam alquimistas laboriosos y a veces eruditos. Uno de ellos, Al-Hajj Abdul-Muhyi Arab, que murió hace sólo algunos años, era amigo personal del autor y entablaba a menudo con él conversaciones acerca de Jabir, Khalid y otros autores árabes [...] Uno de sus últimos actos fue escribir una carta de presentación para un amigo alquimista de Fez, gracias a lo cual tuvo el autor el privilegio de ver un laboratorio de alquimia subterráneo en la parte vieja de dicha ciudad”*¹⁹.

No obstante, lo que ahora interesa es conocer la situación general de este tipo de prácticas en la región a lo largo de la Edad Moderna²⁰. Algunas noticias sobre la vinculación entre los monarcas magrebíes y la alquimia indican que la fama del lugar no era del todo extraña al Viejo Continente. Michael Maier (1569-1622) se hizo eco de rumores escuchados en Inglaterra, que conectaban la aparición de la Hermandad de los Rosacruces con un rey-profeta marroquí, entronizado con el auxilio de artes ocultas. Su narración no tiene ninguna base histórica real. Sin embargo, es curioso que, a nivel popular, se buscase una explicación a esta hermandad secreta de trasfondo alquímico asociándola a una autoridad norteafricana²¹:

“Fama de Fr. R. C. ad exteros transiit. FAMAILLA dictae FRATERNITATIS, quae hic in plurimorum auribus oreque iampridem persterpuit, adque exteris oras circum circa vagata latissimas regiones pervolavit, mihi quoque tum in Anglia agentis, reique Chymicae unice invigilanti, obscuris quibusdam rumusculis, incredibilibus, ipsaque veritate longe maioribus insonuit, cui fidem, pro referentis fide, dubiam prima vice adhibui: A. CA. 1613 Barbaria propheticus aut certe magicus rex multa admiranda fecit. Eodem tempore ex Barbaria innovationes quaedam mirabiles ore referebatur, quomodo prope Marocum et Fesam quidam propheta ex sapientum numero surrexerit, nomine Mullei Om Hamet Ben Abdela, qui plurima occulta signa in se demonstrans, Regem istius regionis, Mullei Sidan, satis magno exercitu instructum, pene inermis, exigua man agressus

¹⁹ E. J. HOLMYARD, (1961), *Alquimia*, Ediciones Redecilla, Barcelona, pp. 106-107. Más detalles en: E. J. HOLMYARD, (1934), “Alchemy in Morocco”, en: *Aryan Path*, 5 (7), pp. 455-458.

²⁰ El lector debe estar advertido de que la historia de la alquimia árabe durante los siglos XVI y XVII no han sido objeto de ningún estudio sistemático. El período medieval viene siendo el gran protagonista para los especialistas en la materia, tales como J. Ruska, E.J. Holmyard, P. Kraus, M. Plessner, E. Wiedemann, H.E. Stapleton, A. Siggel, W. Ganzenmüller, G.C. Anawati, etc. Lo mismo sucede con los grandes estudios monográficos. El más completo de Fuat Sezgin se cierra en el año 430 de la Hégira (1040 d. C.). M. BERTHELOT et al., (1893), *La Chimie au Moyen Âge. Tome III. L'Alchimie Arabe*, Imprimerie Nationale, Paris. FUAT SEZGIN, (1971), *Geschichte des arabischen Schrifttums*, Brill Academic Publishers, Leiden, t. IV, pp. 1-300. MANFRED ULLMANN, (1972), *Die Natur- und Geheimwissenschaften im Islam*, Brill Academic Publishers, Leiden. INGOLF VERENO, (1992), *Studien zum ältesten alchemistischen Schrifttum. Auf der Grundlage zweier erstmals edierter arabischer Hermetica*, Klaus Schwarz Verlag, Berlin.

²¹ MICHAEL MAIER, (1617), *Symbola aureae mensae duodecim nationum*, Typis Antonij Hummij, impensis Lucae Iennis, Frankfurt, p. 290. Para conocer la evolución de Maier en su interpretación del movimiento rosacruz, véase: HEReward TILTON, (2002), “Regni Christi Frater : Count Michael Maier and the Fraternity R. C.”, en: *Aries*, 2, pp. 3-33.

profligavit et vicit, regnique sedem abtinuit. Prima relatio incerto, cum vero et hi fratres fama inconstanti ex Barbaria venisse per Hispania dicerentur, eiusdem artis et institutionis hi et ille Barbaricus propheta, existimati sunt: Francf. Mundi autumnal: A. 1616. Sed libro ipso de fama et confessione eorum edito, forte fortuna perlustrato, longe aliter de illis ferre iudicium informatum sum”.

Este tipo de mitos no son sólo europeos. El cronista alauita al-Ifrani (ca. 1669/1670-1745? d. C) recogió en su obra *Nuzhat al-hadi* tradiciones orales que atribuían a las artes transmutatorias el pago de la reconstrucción de la mezquita Ibn Yousouf, en Marrakech, ejecutada en torno al año 972 H (ca.1564-65 d. C)²². El mecenas de la lujosa ampliación del complejo arquitectónico fue el sultán de la dinastía Sa’adí ‘Abdallāh Al-Ghalib (1527-1574 d. C), gobernante desde 1557, quien trasladó la capital de Fez a Marrakech²³. Al-Ifrani relata esta leyenda que también implica a Aḥmad ibn Moussa ibn Muḥammad, uno de los más eminentes ulemas magrebíes del dieciséis, cuyos restos se veneran en El-Ateuf (Argelia):

“Una tradición popular muy extendida asegura que el sultán Mulay ‘Abdallāh hizo ejecutar todos estos trabajos [en la mezquita Ibn Yousouf] con la ayuda de los recursos que le procuró la alquimia, ciencia que le habría sido enseñada por el virtuoso sabio Abū ‘Abbās Aḥmad ibn Moussa, del que ciertamente habría sido discípulo como ya se ha dicho más arriba. Pero esto es un error absoluto que tiene su origen en una ignorancia completa de las cosas. En efecto, se sabe que el sabio Sidi Aḥmad ibn Moussa, al recibir la visita de un hombre que vino a solicitarle lecciones de alquimia, le contesto como sigue: «Las letras de la palabra alquimia son cinco, número que es igual al de los dedos de una mano; así pues, amigo, si deseas practicar una ciencia semejante dedícate al laboreo [lit. trabajo con las manos] y a la agricultura. He aquí la verdadera alquimia de los hombres y no aquella que emplea el plomo y el cobre». Cabe añadir que este sabio fue un gran santo y no era el tipo de hombre que abriría a un musulmán una de las grandes puertas que dan acceso a las tribulaciones, ni a sugerirle uno de los más grandes riesgos para echarse a perder. Sabemos, en efecto, que la ciencia de la alquimia es uno de los más importantes motivos de problemas y que el sabio tenía la costumbre de citar los versos siguientes a sus visitantes : «Buscad en todo el justo medio. Ésta es la salvación. No cabalgues sobre un animal demasiado manso

²² Muḥammad al-Saghir ibn al-hajj Muḥammad ibn ‘Abd Allāh al-Ifrani se formó en la ciudad de Fez. Trabajó en los entornos cortesanos, desde donde preparó una serie de biografías de hombres de su tiempo y una historia de la dinastía Sa’adiana. Su conocimiento de la historia de la Madrasa Ibn Yousouf en Marrakesh merece crédito, porque llegó a ser su imán y *khatib* (secretario).

²³ Al-Ghalib fue alabado por mitigar los enfrentamientos entre las diferentes partes de su reino con el apoyo de la influyente *tariqah* Jazuliyya. Otorgó a este grupo prevendas importantes a cambio de que sus respetados líderes armonizaran los apoyos de los diferentes centros religiosos o *zawiyas*. Como reconocimiento, la *tariqah* le concedió el rango de autoridad espiritual entre sus seguidores. VINCENT J. CORNELL, (1998), *Realm of the Saint. Power and Authority in Moroccan Sufism*, University of Texas Press, Austin.

ni sobre una bestia demasiado violenta». Todos los santos personajes han sido unánimes al poner en guardia a los hombres contra el estudio y la práctica de la alquimia. Los siguientes motivos sostienen su renuncia.

1º) La alquimia es una ciencia quimérica, tal y como ha remarcado Avicena, que tomó a modo de prueba las palabras del Corán: «No obrarás alteración alguna en lo creado por Allah»²⁴. Por esta razón ningún ser creado tiene la capacidad de transmutar un mono en hombre, o un chacal en gacela; ni puede tener el poder de mudar el plomo en oro o el cobre en plata. En una discusión que tuvo lugar a propósito de la alquimia entre dos personas, una de ellas, defensora de esta práctica, dijo a la otra: «¿Negará usted lo que sucede ante sus ojos con las tinturas?. Un objeto rojo puede tornar amarillo, o uno azul cambiar a negro». El adversario respondió: «Yo no discuto tal propiedad de las tinturas, sin embargo debe usted considerar que no operan cambios en la naturaleza misma de los cuerpos. Lo que yo rechazo es que un vestido de lana blanca pueda transformarse, por la acción de una tintura, en algodón verde o seda roja. Todos sabemos que por medio de una tintura el cobre se blanquea, pero no cambia en nada su naturaleza intrínseca y no pierde su nombre de cobre. Así, lo que usted debe decir es cobre blanqueado, y nunca plata; igual que cuando tiñe la lana no pierde su nombre de lana».

2º) Aunque la posibilidad de transmutar existiese, nadie podría llevarlo a la práctica: Tal es la opinión de Abū al-Faraj ibn al-Jawzī²⁵. Según este autor hay tres cosas cuya existencia debe admitirse y, sin embargo, ningún habitante de Oriente u Occidente las ha visto jamás. Estas tres cosas son: la alquimia, el ghul y el anqa²⁶. Todo lo que sabemos de ellos reposa sobre ciertos relatos o tradiciones. Las historias que se han dedicado a estos temas son como las fábulas, como las representaciones inanimadas, o como las imágenes de seres ficticios.

3º) En fin, aun suponiendo que la alquimia existiera, o que pudiera ser puesta en práctica, sería ilícito utilizarla y sacar provecho de ella: Cuando preguntaron a Abū Ishāq al-Tūnisī²⁷

²⁴ Corán; sura 30, v. 30.

²⁵ El escritor y jurista al-Jawzī (1114-1201 d. C) fue uno de los principales maestros de la escuela Hanbali en Bagdad durante el siglo XII. Una biografía actualizada se puede encontrar en: Al-Jawzi, (2006), *The Attributes of God*, Amal Press, Bristol.

²⁶ Ghul y 'anqa son dos elementos del antiguo folklore árabe. El primero alude a un espíritu que tenía forma de llama vaporosa y era capaz de asumir apariencia humana o animal. El segundo se refiere al Simurg, un legendario pájaro de proporciones descomunales, que tenía la virtud de vivir varios milenios. Corán; 51:56; 72:1; 114:5.

²⁷ Abū al-‘Abbās ibn Ishāq al-Tamīmī a-Tūnisī (ca.1193-1222) fue un astrónomo tunecino, autor de un extenso zīj, o tratado astronómico, con numerosas tablas. Según Ibn Khaldūn (1332-1406 d. C) esta obra fue compuesta con sus propias observaciones, ayudadas por las de un astrónomo judío que estaba a las órdenes de Guillermo II de Sicilia (1153-1189). Recientemente David A. King ha descubierto en un manuscrito de Hyderabad (Andhra Pradesh State Library MS 298) una importante fuente de documentos que explican las relaciones entre astrónomos andalusíes, magrebíes (como este Ibn Ishāq) y sicilianos, incluido el mecenazgo mismo Guillermo II de Sicilia, llamado aquí Ghiyām ibn Rujjār. DAVID A. KING,

sobre si era justo hacer uso de una sustancia así obtenida, con la condición de que fuera pura, él respondió: «Si operando sobre la plata o cualquier otra materia llegas a obtener oro puro, no hay duda de que estás autorizado a emplearlo. No obstante, si lo vendes sin decir al comprador que se trata de plata u otra materia convertida en oro, habrá un fraude evidente. Si por el contrario le dices lo que es, ninguna persona lo comprará, y te dirán: Quién me asegura que, por otros procedimientos, no das origen a metales entrando en la categoría de aquellos a los que el Profeta a dicho: El que nos engaña en una mercancía no es de los nuestros, pues ha cometido sacrilegio».

İbn 'Abd'l-Barr²⁸ refiere las siguientes palabras del juez Abū Yūsuf²⁹: «Buscar la religión únicamente en las palabras es ser herético; demandar la fortuna a la piedra filosofal es querer la miseria». Abū Muḥammad Sālih³⁰ decía también: «Hay tres cosas que debes evitar pues acarrearán otras tantas consecuencias negativas. No bebas jarabes o terminarás tomando licores; abandona la búsqueda de la piedra filosofal o te conducirá a la sofisticación y al fraude; en fin, evita el trato con mujeres maduras o acabarás frecuentando a muchas jóvenes». En una ocasión le preguntaron a cierta persona eminente: «¿Por qué nunca habla de este arte? Sería un recreo para el espíritu». A lo que el hombre respondió: «Ni un asno lo estudiaría, para no tener que mover su quijada inútilmente». Después terminó diciendo: «Siempre comento a mis compañeros que ella [la alquimia] es como el sol que nos toca con su luz, pero está bien lejos de nosotros»...³¹.

Apuntadas las noticias precedentes, nos interesa centrar la atención en la región de Fez durante el primer cuarto del siglo XVI. Fue entonces cuando, como veremos más adelante, se perdió Vélez a causa de las ansias de oro alquímico. El contexto histórico ha sido poco estudiado y merece comentarse. Los datos más provechosos para nuestro estudio son proporcionados por el viajero granadino al-Ḥassan ibn Muḥammad al-Wazzan (1494- ca.1532 d. C), conocido en Europa como Juan León Africano³². Sus noticias son de primera mano. Vivió en Fez desde los cuatro años. Allí asistió tanto a la escuela coránica como a una de las *madrassas*, donde logró el título de *faqih* (doctor en

(1998), "On the History of Astronomy in the Medieval Maghrib", en: *Études Philosophiques et Sociologiques Dédiées à Jamal ed-Dine Alaoui*, Université Sidi Mohamed Ben Abdallah, Fez, pp. 27-61.

²⁸ El cordobés Yūsuf ibn 'Abd al-Barr (978-1071) fue un prestigioso jurista, posicionado dentro del malikismo. Sobre su vida y obra, véase: IBRAHIM IBN FARHUN, (1943), *Al Dibaj al-Mudhahhab fi Ma'rifat A'yan Al Maghhab*, Dar al-Turath lil-Tab wa-al-Nashr, El Cairo, pp. 440-442 §626.

²⁹ Se trata del iraquí Abū Yūsuf Ya'qūb ibn Ibrāhīm ibn Ḥabīb al-Kūfī (729/731-798), nacido en Kufa. Fue un *cadí* fundamental en los primeros pasos de la jurisprudencia musulmana. Su doctrina tuvo gran peso, al ser discípulo directo de Abū Ḥanīfah al-Nu'mān ibn Thābit (699-767) y uno de los pilares de la escuela hanafí. FUAT SEZGIN, (1967), *Geschichte des arabischen Schrifttums. Bd. 1. Qur'anwissenschaften, Hadit, Geschichte, Fiqh, Dogmatik, Mystik*, Leiden, Brill, pp. 419-421.

³⁰ Abū Muḥammad Sālih (1153-1234) fue un líder Sufi de Marruecos, patrón de la villa de Safi. Sobre su vida, véase: ABU MUHAMMAD SILIH, (1990), *Al-Manaqib wa-l-ta'rikh*, s.n., Rabat.

³¹ AL-IFRANI, (1888-1889), *Nozhet-elhādī, histoire de la dynastie saadienne au Maroc (1511-1670)*, Ernest Leroux, París, pp. 94 y ss.

³² Sobre este autor: D. RAUCHENBERGER, (1999), *Johannes Leo der Afrikaner. Seine Beschreibung des Raumes zwischen Nil und Niger nach dem Urtext*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 1-105.

leyes) cuando todavía era un adolescente. Además, según él mismo comenta, tuvo entre sus parientes a un alquimista, exiliado a la ciudad fortificada al-Yadida debido a las deudas que contrajo buscando el elixir³³. Así, no es extraño que estuviera familiarizado con las costumbres de los alquimistas locales descritos en su *Cosmographia* de 1526. El retrato que pinta está bien lejos de cualquier idealización romántica. No niega la posibilidad de fabricar oro por procedimientos artificiales, ni que esta práctica hubiera dado sabios ilustres en el pasado, pero sí deja claro que el elevado número de practicantes que pululaban por Fez estaba compuesto por hombres rudos de espíritu, enredadores y vividores de escasa o nula formación académica. La gente los reconocía con facilidad al cruzarse con ellos porque iban impregnados de un repugnante hedor a compuestos de azufre típico de sus gabinetes³⁴.

Una característica interesante es que se reunían con regularidad en la mezquita mayor de la ciudad. Allí discutían libro en mano y apoyados por las teorías de los más reputados autores³⁵. Tres plumas se revelaban como las más citadas en esos debates públicos³⁶:

a) Yābir Ibn Hayyān (721-815 d. C), celebrísima figura a la que se atribuyen centenares de tratados³⁷.

b) Mu‘ayyad ad-Dīn al-Tughrā'i (1061-1121 d. C.), poeta, astrónomo y *khatib* del sultán de Bagdad Malik-Shah³⁸.

c) Un alquimista llamado al-Mughayribī, del que se dice que era “granadino”. León Africano menciona una obra suya en versos, de la que un autor sirio, de Damasco, habría hecho un célebre comentario. Tiene que ser una pluma medieval, pues se cita en los

³³ LEÓN AFRICANO, (1830), *De l'Afrique, contenant la description de ce pays par Léon l'Africain, et la navigation des anciens capitaines portugais aux Indes orientales et occidentales*, imprimé aux frais du gouvernement [impr. de L. Cordier ; impr. de Ducessois], Paris, t. I, pp. 167-168: “Je logeai dans cette cité en la maison d'un mien parient, lequel étant en la cité de Fez, se trouva redevable d'une grosse somme de deniers pour s'être voulu adonner à souffler l'alquemie; au moyen de quoi nécessité le contraignit à venir en demeurer en ce lieu-ci”.

³⁴ *Ibid.*, t. I, p. 421: “...et ne se faut pas persuader qu'il y ait faute d'alquémistes; car tant s'en faut que le nombre soit petit, qu'il y en a une infinité de ceux qui s'étudien à telle foile, mas la plus grande partie est de personnes ignares, de rude esprit, et qui puent démesurement, pour le soufre qu'ils manient ordinairement, avec d'autres odeurs qui ne sont guère plus plaisantes à sentir”.

³⁵ *Ibid.*, t. I, p. 422: “Ils ont contume de se retirer le plus souvent au temple Majeur, pour plus à leur aise et hors du tumulte, disputer de choses concernant leur fantastiques imaginations, se réglant selon ce qui est écrit dans une grande quantité de volumes qu'ils ont traitant de telle matière, et composés par des hommes doctes et éloquents”.

³⁶ *Ibid.*, t. I, pp. 422-423: “Le premier de ces volumes a pris le nom de Géber, qui fut cents ans après Mahomet, et (comme l'on dit) fut un grec renié écrivant son livre et ses recettes toutes par allégories. Il y a encore un autre auteur qui a fait un grand oeuvre, lequel étoit apellé Attogrèphi, qui fut secrétaire du Sougdan de Bagdad, comme nous avons récité en la «Vie des philosophes arabes»; et un autre, composé en cantiques, je dis tous les articles et principaux points de cet art, l'auteur duquel s'appeloit Muijairibi, grenadin, et fut commencé par un mameluck de Damas, homme fort docte et expert en cette science; mais la glose est beaucoup plus obscure et moins intelligible que le texte”.

³⁷ La realidad histórica del personaje sigue sin demostrarse con evidencias definitivas. Para profundizar en la enorme y compleja obra puesta bajo su nombre: PAUL KRAUS, (1942) *Jabir Ibn Hayyan. Contribution à l'histoire des idées scientifiques dans l'islam. Jabir et la science greque*, Imprimerie de l'IFAO., El Cairo. FUAT SEZGIN, (1971), *Geschichte des arabischen Schrifttums*, (óp. cit.), t. IV, pp. 132-268. PIERRE LORY, (1983), *Gâbir ibn Hayyân. Dix traités d'alchimie*, Sindbad, Paris. PIERRE LORY, (1988), *Gâbir ibn Hayyân. L'élaboration de l'elixir suprême*, Damas, Paris. SYED NOMANUL HAQ, (1994), *Names, Natures, and Things: The Alchemist Jâbir ibn Hayyân and his Kitâb al-Ahjâr (Book of Stones)*, Kluwer Academic Publishers, Boston-Dordrecht-London.

³⁸ Para un listado de obras, véase: MANFRED ULLMANN, (1972), *Die Natur- und Geheimwissenschaften im Islam*, (óp. cit.), pp. 227-231 y 252-253. REZA KOUHKAN, (2024-2028), “Une présentation, par l'auteur, du livre: Reza Kouhkan, *Pensée alchimique de Tughrâi*, Edition universitaires européennes, Saarbrücken por Reza Kouhkan”, *Azogue*, 8, pp. 9-22.

Muqaddimah de Ibn Khaldūn (1332-1406), donde se alaba enormemente la originalidad de sus composiciones poéticas³⁹. Por las descripciones de todos estos documentos, se deduce que se trata de Ibn Arfa' Ra's, de quien ya hemos hablado líneas atrás. Su poema fue objeto de una popular glosa a cargo del cosmógrafo y geógrafo de Damasco al-Anṣārī al-Dimashqī (1256-1327), imán en al-Rabwah, un pequeño pueblo al sur de su ciudad natal⁴⁰.

Los alquimistas locales, lejos de formar un conjunto homogéneo, se dividían en dos grupos con métodos bien diferenciados. El primero lo integraban los buscadores de ciertos elixires (ar. *al-iksīr* : polvo sutil) que incorporados a un metal vil serían capaces de transmutar en oro o plata⁴¹. El otro grupo estaba centrado en la “multiplicación” o “engrosamiento” de un metal noble gracias a la agregación de otras sustancias minerales. Sus practicantes eran numerosos y proliferaban los estafadores dedicados a falsificar moneda⁴². Precisamente uno de estos “*moros de Fez*”, prisionero de los españoles, llegó a pedir su libertad en 1576 a cambio de tornar en plata pura cierta aleación metálica no especificada⁴³. El *modus operandi* de estos hacedores de oro está descrito en la literatura de la época. Por lo general los procedimientos empleados se solían basar en operaciones para el beneficio de metales, como lixiviaciones o cementaciones reiteradas. El santo católico Vicente Depaul (1580-1660) dio cuenta de su popularidad en el entorno magrebí, al hablar de uno de los amos que tuvo tras su venta como esclavo en Túnez:

“Fui vendido a un pescador, quien pronto se vio obligado a deshacerse de mí, pues nada me era tan adverso como la mar. Después del pescador pasé a ser propiedad de un anciano, médico espagírico, soberano déspota de quintaesencias, hombre muy humano y tratable que, por lo que me dijo, había trabajado cincuenta años en busca de la piedra filosofal, y aunque su esfuerzo resultó vano en cuanto a la piedra en sí, logró, con toda seguridad, otras formas de transmutación de metales. Y para dar fe de ello, declaro que a menudo lo vi fundir tanto oro como plata juntos, colocarlos en laminillas, poner luego un lecho de algún polvo, luego otro de láminas y después otro de polvo en un crisol o recipiente de fundir de los orfebres, mantenerlo al fuego veinticuatro horas y, por fin, abrirlo y hallar la plata convertida

³⁹ IBN KHALDUN, (1962-1967), *Muqaddimah*, Lajnat 'al-Bayan 'al-'Arabi, El Cairo, VI, 29: “*Ibn al-Muḡayribī, alquimista destacado, tiene proverbios versificados cuya rima sigue la serie de letras del abecedario tomadas alternativamente. Estos versos se encuentran entre las composiciones poéticas más originales que existen, aunque emplean expresiones desconcertantes a modo de esquivos arcanos [de manera que] resultan difícilmente entendibles*”.

⁴⁰ Sobre al-Dimashqī véase: FUAT SEZGIN, (ed.) (1994). *Studies on al-Watwat (d. 1318), al-Dimashqī (d. 1327), Ibn al-Wardī (d. c. 1446) and al-Bakūwī (15th cent.)*, Institute for the History of Arabic-Islamic science, Frankfurt am Main. La glosa al poema de Ibn Arfa' Ra's se conoce con el título de *Sharḥ Shudhūr al-dhahab* (esp. *Comentario al poema de las pepitas*) y tiene un carácter fuertemente místico y alegórico, de ahí que León Africano nos diga que: “...la glose est beaucoup plus obscure et moins intelligible que le texte”.

⁴¹ LEÓN AFRICANO, (1830), *De l'Afrique*, (óp. cit.), t. I, p. 423: “*Ces alquémistes sont divisés en deux bandes, dont les uns vont cherchant l'élixir; c'est à savoir la matière qui tient toute veine et métal*”.

⁴² *Ibid.*, t. I, p. 423: “...les autres s'étudient à avoir a connoissance de la multiplication des métaux pour les incorporer. Mais j'ai pris garde que le plus souvent cette matière de gens se met enfin à falsifier la monnaie, qui est cause qu'on en voit la plupart sans poing en la cité”.

⁴³ Puede verse en una carta de Francisco Ibarra remitida a Mateo Vázquez (1542-1591), secretario de Felipe II, donde se asegura que “...la mayor parte son mentirosos y embusteros...”. Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, Envío 49, f. 91r.

en oro. Y, más a menudo todavía, vi congelar o fijar el azogue en plata fina que vendía para hacer limosnas a los pobres. Mi ocupación consistía en mantener el fuego en diez o doce hornos lo que, gracias a Dios, no me producía más pena que placer. Mi dueño me apreciaba mucho, y se complacía en gran manera hablándome de la alquimia y, más aún, de su ley, a la que se esforzaba por atraerme prometiéndome mucha riqueza y todo su saber... ”⁴⁴.

IV. La Alquimia en la Pérdida del Peñón.

Muchos hombres se vieron encandilados por las promesas de montañas de oro que salían de la boca de los astutos alquimistas rifeños. Entre los que pagaron más cara su fía está Francisco de Villalobos, responsable del estratégico Peñón de Vélez de la Gomera. La narración del suceso nos es proporcionada por el melillense Juan Antonio de Estrada. La incluiré completa para después comentarla:

“Se mantuvo después [el Peñón de Vélez] catorce años, hasta el de 1522, á 20 de Diciembre, que muriendo el mencionado Almanzor, el Rey de Féz dió la ciudad de Vélez á un primo suyo, llamado Muley Mahomet, el qual viendo las molestias que padecían con la artillería del Peñon si no les llevaban los bastimentos que pedían, estando en tal trabajo, buscó quantos modos le fueron posible é imaginables para libertarse de tantas irrupciones, y conociendo que por las armas sería dificultoso, se echó a la negociación, valiéndose de dos Moros, famosos Alchymistas de Féz: estos fueron con disimulo á Villalobos (que era tocado de la codicia) y le propusieron sería en pocos días muy rico, porque ellos harían en la Alchymia plata tan perfecta que la pasaría entre los moradores de toda aquella tierra. Tratando esto con todo secreto, hicieron el ensayo delante de él, quien se holgó mucho, y teniéndolos en su casa, labraron con el mayor sigilo en pocos días mucha cantidad que introducían los dos Moros en Vélez, dando cuenta de todo al señor de Vélez de la Gomera, que lo había mandado, y tomaba toda la moneda. Sabiendo estos con la frecuencia que tenían, que cierto soldado quería mal á Villalobos, y dando parte á Muley Mahomet, les ofreció muchas mercedes y socorrerlos con toda su gente. El día señalado, estando Villalobos echado de pechos sobre las almenas del Castillo, llegó uno de los Moros y lo abrazó por detrás, y el otro sacándole un puñal de la cinta, le mató con él. Mientras los moros hacían su hecho, estuvo el referido soldado á la puerta baxa del castillo entreteniendo con pláticas a los de la guardia, y

⁴⁴ VICENTE DE PAÚL, (1920-1925), *Correspondance, entretiens, documents. Saint Vicent de Paul; édition publiée et annotée par Pierre Coste, prêtre de la Mission*, 14 vols., impr. J. Dumoulin / J. Gabalda éditeur, Paris, t. I, 91. Depaul permaneció como esclavo de este alquimista entre septiembre de 1605 y agosto de 1606. En la misma carta leemos que la técnica aquí descrita había dado un prestigio al anciano tan grande que Ahmed I, sultán de Constantinopla entre 1603 y 1617, le obligó a dejarlo todo para acudir a su corte, aunque falleció por el camino.

*baxando los dos Moros, acometieron los tres combinados con los pocos Christianos que allí estaban, les encerraron y se apoderaron de la torre, donde estaban las municiones y artillería que había dentro, y haciéndolo señal a los de Vélez, acudieron estos con gran priesa y se apoderaron del Peñón sin que los fieles pudiesen remediarlo, por tenerles ganada la principa fortaleza. Entraron dentro los Moros y fueron muertos los Christianos, sin quedar uno de los de la guarnición...”*⁴⁵.

La versión de Juan Antonio de Estrada, aunque es la más conocida, debe ser tomada con cautela, pues se trata de una fuente tardía. El malagueño Estévanez Calderón sustituye a los alquimistas por dos mujeres musulmanas, que supuestamente acuchillaron al alcaide y dieron acceso a soldados bereberes⁴⁶. Esta última variante del suceso es tan antigua como la anterior, pues la recoge el cronista madrileño Pedro de Salazar (ca.1510-1576) en su libro *Hispania victrix* (1570), junto a la referencia de los alquimistas:

*“Este fue (según algunos dizen) que, el Villalobos siendo muy codicioso, se comenzó a dar al hazer del alquimia, la qual con gran secreto hazia dentro de la torre del Peñón: y en su mesmo aposento, con otros tres Moros que de aquello sabían, y a puerta cerrada, para que los soldados que tenía consigo a la guarda no lo entendiessen [...] Otros lo cuentan de otra manera (y aún es lo que tienen por más cierto) que el Villalobos era muy grande dado a la luxuria, y que tenía grande amistad con un moro, a quen por razones desto dexava entrar en el castillo: el qual le solía traer algunas hermosas Moras con que holgarssse. Y que este mismo rey Mahamet le había persuadido grandemente, dándole dádivas en secreto y prometiéndole grandes promesas”*⁴⁷.

Otro detalle que invita a ser cauto con el relato de Juan Antonio de Estrada es la fecha de 1522, proporcionada por él para la toma del Peñón. Es un año imposible, ya que un contemporáneo de los hechos como León Africano escuchó la narración sobre la ocupación con todo lujo de detalles “...por aquellos mismos que estuvieron presentes...”⁴⁸. Tal cosa sólo pudo suceder antes de 1517, pues León salió de Fez en misión diplomática a comienzos de ese año. En primavera se encontraba en la ciudad

⁴⁵ JUAN ANTONIO DE ESTRADA, (1768), *Población General de España*, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid, t. II, pp. 169-170.

⁴⁶ SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN (1844), *Manual del Oficial en Marruecos : ó cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio*, s. n. [imprensa de Ignacio Boix], Madrid.

⁴⁷ PEDRO DE SALAZAR (1570), *Hispania victrix : historia en la qual se cuentan muchas guerras succedidas entre christianos y infieles assi en mar como en tierra desde el año de mil y quinientos y quarenta y seys hasta el de sessenta y cinco : con las guerras acontecidas en la Berberia entre el Xarife y los reyes de Marruecos, Fez y Velez*, Vicente Millis, Medina del Campo, ff. 3r-4v. Sobre este personaje: MARCO FEDERICI, (2012), “Appunti sulla figura e sull’opera di Pedro de Salazar: storiografo, novelliere e cronista al tempo di Carlo V e Filippo II”, *Annali dell’Università di Napoli L’Orientale – Sezione Romanza*, LIV, 2, pp. 123-132. PEDRO DE SALAZAR, (2015), *Historia de la Guerra y Presa de Africa. Edizione e introduzione a cura di Marco Federici*, Università degli Studi di Napoli l’Orientale, Nápoles, pp. XLVX-LIX.

⁴⁸ LEÓN AFRICANO, (1830), *De l’Afrique*, (óp cit.), pp. 506: “...je fus assez amplement acertené du contenu de cette histoire, et comme les choses étoient passés, par ceux mêmes qui s’y étoient trouvés en présence...”.

egipcia de Rashīd (Rosetta)⁴⁹. Después visitó Constantinopla y fue capturado por los cristianos durante su viaje de regreso en junio de 1518⁵⁰. Tras permanecer encarcelado en Rodas, sede de los Caballeros de San Juan, fue reconocido como un hombre de cultura sobresaliente y trasladado a Roma. Allí conoció al Papa León X (1513-1521) y se le confinó en el castillo de Sant' Angelo, desde donde colaboró con los bibliotecarios vaticanos⁵¹. Sabemos que en todo ese tiempo no entró en contacto con otros musulmanes, porque era una de las condiciones para convertirse al cristianismo, cosa que hizo el 6 de enero de 1520⁵². Las décadas siguientes permaneció en Italia.

Las dudas sobre la fecha y los protagonistas del suceso tienen su respuesta en un texto ya citado, que fue redactado en el mismo siglo XVI por Baltasar Collazos. Dice así:

“El rey de Fez, Muley Mafumet, viendo que cada día faltavan christianos [en sus cárceles] y que los moros vezinos de Fez se le quexavan dello, hizo muy gran pesquisa hasta saber quién hazía los hurtos de los cautivos y alcançó a saber que eran estos tres moros, y prendió al uno dellos, el qual confessó lo que passava. Y queriendo hazer justicia d’él, los otros dos acordaron hablar al rey y dixéronle que era verdad que ellos havían hecho menos todos los christianos que en Fez havían faltado, pero que lo hazían con intento de le hazer un gran servicio a él y a Mahoma. Y el rey les preguntó que de qué manera, a lo qual respondieron cómo el alcayde del Peñón tenía gran confiança dellos y la manera qué tenían en entrar y salir, y cómo los metía en la torre adonde estaban todas las municiones del artillería y escopetas y ballestas de los soldados, las quales el alcayde havia encerrado allí por cierta passión que con los soldados havían tenido, y por no estar muy seguro dellos les quitó las armas, y ellas y pólvora y municiones metió en la torre, que era toda la fuerça que el Peñón entonces tenía. Y estos dos moros pidieron licencia al rey para poder tomar otro christiano y llevarlo al Peñón para mejor tornar a mirar cómo harían lo que tenían pensado. E hizolo el rey assí, pero no soltó al que tenía preso. Y todo esto con mucho secreto. Ydos los dos moros con el christiano a Vélez entraron en el Peñón por la orden que antes, y consideraron y miraron muy bien todo lo que les convenía hazer para salir con su propósito. Y dixéronle al alcayde si quería comprarles una negra muy bien dispuesta y moça, que sabía hazer oro de alquimia. Y alabáronsela tanto que a él le dio gran cobdicia de verla y tanta

⁴⁹ RAYMOND MAUNY, (1954), *Note sur les grands voyages de Léon l'Africain*, en: *Hespéris*, XLI, p. 387.

⁵⁰ La tesis más difundida es que al-Hassan ibn Muḥammad fue hecho preso en la isla de Djerba, frente a la costa de Túnez. Sin embargo, en su excelente biografía Dietrich Rauchenberger ha puesto de manifiesto que la verdadera localización estuvo cerca de la isla de Creta. Su captor fue el corsario español Pedro de Bobadilla, Caballero de San Juan. D. RAUCHENBERGER, (1999), *Johannes Leo der Afrikaner*, (óp. cit.), pp. 64-65.

⁵¹ *Ibid.*, p. 60. Consultar también: LOUIS MADELIN, (1902), “Le journal d’un habitant français de Rome au XVI^e siècle (1509–1540)”, en: *Mélanges d’archéologie et d’histoire [École française de Rome]*, XXII, pp. 251–300.

⁵² HENRY DE CASTRIES, (1928), “Trois princes marocains convertis au christianisme”, en: *Mémorial Henri Basset. Nouvelles études nord-africaines et orientales*, L’Institut des haute-études marocaines, París, XVII–XVIII, vol. I, pp.141-158. D. RAUCHENBERGER, (1999), *Johannes Leo der Afrikaner*, (óp. cit.), pp. 72-74.

que les rogó muy mucho que en todas maneras se la traxessen. Y con esto se fueron. Bueltos a Fez, contaron al rey lo que passava y que era menester que les diesse un negro muy valiente y bien dispuesto que él tenía y que embiasse un alcayde con dozientos moros escogidos que fuesse con ellos. Todo lo qual les dio el rey. Venidos estos dos moros con el negro en hábito de negra, dexando al alcayde con los dozientos moros en parte que llegassen a cierta hora, porque entonces entendían tener hecho lo que llevaban pensado, llegaron al Cantil y haziendo su acostumbrada seña, fueles del Alcayde del Peñón embiada la barca. Y metidos en la torre, adonde no estaban más quellos y él, su muger y una moça, el alcayde viendo la negra, se holgó mucho con ella. Y haviendo estado un buen rato hablando en el orden que se tenía de hazer el oro de alquimia, viendo los moros que era tiempo y que el alcayde con los dozientos moros havría ya llegado al Cantil, echó mano el negro a una gumia, que es una arma como hoz, que traya encubiertamente, y dio con ella una gran cuchillada a la muger del alcayde. Y uno de los moros, con una mano de almírez de moler pólvora, dio al alcayde un porrazo en la frente que dio con él en el suelo. E hizieron de suerte que quando al ruydo acudieron los soldados ya ellos havían muerto al alcayde y herido a la muger y cerrado la puerta de la torre y héchose señores della, y hecha seña para que el alcayde con dozientos moros acudiessen. Los quales acudieron y juntamente con ellos el rey de Vélez y se apoderaron del Peñón y cautivaron a los soldados. El rey de Vélez tuvo tan buena maña que embió a Fez al alcayde con los dozientos moros, diziéndoles que llevassen la presa de los christianos a Fez y que él ternía el Peñón por el rey de Fez como su vassallo y sobrino, aunque después no quiso sino tenerle por sí. Y el rey de Fez cortó la cabeça al alcayde porque havía sido nescio. Passó esto el año de mil y quinientos y diez y seys, de suerte que estuvo en poder de los christianos ocho años”⁵³.

La narración de Collazos es coherente con las fechas y explica las discrepancias en cuanto a si el señuelo puesto a Villalobos fue un alquimista o una mujer. Al parecer se trataba de “...una negra muy bien dispuesta y moça, que sabía hazer oro de alquimia”. Sin embargo, el relato de Collazos no es del todo fiel pues, al tratarse de un canto al ejército español en el Mediterráneo, redactado por un militar, evita referirse al soldado traidor, que informó sobre las vitales dependencias donde se guardaban todas las municiones, cuya acción es citada por Estrada y destacada por León Africano⁵⁴.

⁵³ BALTASAR COLLAZOS, (1566), *Commentarios de la fundación y conquistas y toma del Peñón...*, (óp. cit.), ff. 34v-37v.

⁵⁴ LEÓN AFRICANO, (1830), *De l'Afrique*, (óp cit.), p. 505: “...par la menée secrète d'un soldat spagnol qui tua le capitaine pour lui avoir fait les cornes elle fut mise et retourna entre les mains des Maures”.

V. Consecuencias de la Pérdida de Vélez.

Francisco Villalobos protagonizó el mayor descalabro alquímico de la historia de España en el aspecto político y económico. Pronto vieron en la península las posibles consecuencias y, el mismo año de su pérdida, los generales de galeras Juan de Velasco y Pedro Mazcarenas emprendieron un primer intento fallido de recuperación⁵⁵. Muḥammad al-Burtughali rentabilizó su éxito “...haciendo d’él el daño que podía en la costa del Andalucía...”⁵⁶. Hay noticias de que la ciudad de Motril fue advertida en 1518 sobre la presencia de 500 naves corsarias, entre fustas y bergantines, abastecidas desde el Peñón de Vélez. El consistorio, aterrorizado, preparó una red de vigilancia a lo largo de la costa granadina, presta a dar la alarma en caso de divisar velas enemigas⁵⁷. El resultado no fue positivo y en 1524:

“...vinieron a la playa de Motril ciertas fustas de moros de las cuales saltaron a tierra mucha gente, y cercaron y combatieron la villa...”⁵⁸.

Don Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar y Capitán General del Reino de Granada, encomendó en 1525 la misión de volver a atacar el Peñón al General de Galeras Rodrigo de Portundo. Le proporcionó planos detallados, mil quinientos soldados y naves entoldadas para evitar las defensas enemigas, pero fracasó⁵⁹. Tras un tercer tropiezo en 1563, protagonizado por Sancho de Leiva, el rey Felipe II tuvo que financiar un año

⁵⁵ BALTASAR COLLAZOS, (1566), *Commentarios de la fundación y conquistas y toma del Peñón...*, (óp. cit.), ff. 37v-38r: “Sabida esta nueva en Gibraltar, hallóse en la Baya don Juan de Velasco, capitán general de las galeras de España, el qual se juntó con don Pedro Mazcarenas, general de las galeras de Portugal, y ambos acudieron a ver si tenía remedio tornarle a cobrar. Y a un mismo tiempo en Málaga, sabida esta pérdida por los oficiales del rey, embiaron una nao que llegó al Peñón el mismo día que las galeras, las quales quisieron llegarse al Peñón para echar gente en él y tomarle. Pero el rey de Vélez le tenía ya tan bien proveído de gente y artillería que no dexaron acercar a nuestra armada. Y visto por don Joan que no tenía remedio, se bolvieron sin hazer nada”.

⁵⁶ BALTASAR COLLAZOS, (1566), *Commentarios de la fundación y conquistas y toma del Peñón...*, (óp. cit.), f. 38r. Los ataques a Cádiz, Cartagena, Almería y Málaga fueron frecuentes. Véase los informes en: Madrid, Biblioteca Nacional de España, Ms. 1778, (s. XVI¹), f. 151r y ss.

⁵⁷ Motril, Archivo Municipal, sesiones del 18-6-1518; 9-10-1518; 3-12-1518. Transcripciones de estos documentos en: MARÍA DEL CARMEN SOBRÓN ELGUEA, (1978) “Motril en el Siglo XVI”, en: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Diciembre de 1976. Tomo II, Andalucía Moderna : siglos XVI-XVII*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, pp. 353 y ss.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 398.

⁵⁹ El marqués había iniciado en 1523 junto a Rodrigo Ponce de León, I Duque de Arcos, un estudio táctico. Les ayudó un cristiano, llamado Fernando Albañí, que estava al servicio del sultán de Fez. Los planos elaborados se conservan en: Toledo, Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, *Osuna*, Mapas, MP. 5, D.113 (1 y 2) “Disposiciones dadas por Rodrigo Ponce de León a D. Juan de Guzmán, Capitán de Málaga, para la toma del Peñón de Vélez”. BALTASAR COLLAZOS, (1566), *Commentarios de la fundación y conquistas y toma del Peñón...*, (óp. cit.), ff. 38v-39v: “Posseyendo el rey de Vélez el Peñón [...] tenía en su servicio cautivo a un christiano que se llamava Fernando Albañí, natural de Jaén, que havia sido soldado en el Peñón, que havia cautivado con los demás de la manera que hemos contado. Este, por sus habilidades y merced que Dios le quiso hazer, vino a privar con el rey en tanta manera, que se governava por el parescer deste y le tenía más como a hermano que como a esclavo. Desseando este aprovecharse desta privança y emplearla en servicio de Dios como buen christiano, trató por cartas con mucho secreto con don Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar [...] comunicólo por cartas a su Magestad del emperador don Carlos, de sancta y gloriosa memoria, que a la sazón estava en Burgos, el qual le dio licencia para que hiziesse esta jornada, y le embió cédula para Rodrigo de Portundo, general de tres galeras que España tenía, para que con ellas y armando algunas fustas, echasse al marqués y a la gente que llevasse al Peñón por la orden que él le diesse; el Portundo no quisiera hazer la jornada por algunos fines que él tenía, y assí, como fue de mala gana, hizo mala navegación”.

después una formidable y carísima misión. Estuvo formada por 93 galeras y 60 embarcaciones menores fletadas por España, el Papa, los Doria, Malta y Toscana, en las que zarparon seis mil soldados españoles, dos mil tudescos y mil doscientos italianos. Se puso al frente a García de Toledo, Virrey de Sicilia, y al estratega Álvaro de Bazán (1506-1588), marqués de Santa Cruz. Sólo así pudo recuperarse. Bien podemos decir que jamás la estafa de una presunta alquimista salió tan cara a los gobernantes de España.